

# EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.



Se publica en Barcelona y sale seis veces al mes.—PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Para la península é islas ayacentes: Por un año, 40 rs. Por medio, 20.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; por medio 30 rs.—Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.—Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor único, en Barcelona.

## SECCION TERCERA.

### MEDICINA PRACTICA.

#### COLERA MORBO ASIÁTICO.

Artículo editoria.

ACERCA DE UN INTERES VERDADERAMENTE GENERAL.

Si apenas se sospecha una invasion extranjera, se toman las medidas mas enérgicas y eficaces para contenerla; con muchísima mas razon deberán tomarse ahora, toda vez que, es indisputable la existencia del COLERA MORBO ASIÁTICO en algunos pueblitos de Galicia.

El cólera morbo asiático reina en Galicia (véase nuestro núm. 5.): el cólera morbo asiático tiene la propiedad de cundir por las poblaciones y de estenderse á largas distancias: unas veces marcando su itinerario con la mayor esactitud y precision y otras, con la mayor irregularidad en sus incursiones; mas siempre y por desgracia, señalando sus huellas con víctimas que, sucumbieron á su índole pestífera y matadora. Hé aquí los fundamentos en los cuales se apoyan todos los prácticos y escritores para reconocer en ella un carácter, segun las épocas epidémico; segun las circunstancias contagioso; y segun unas y otras, y varias que se escapan y probablemente se escaparán á nuestras Año 6.º de la publicacion.

De la primera época 3 años.

investigaciones; epidémico—contagioso. Por la primera cualidad se explica su velocidad, pues para el cólera no hay murallas inconquistables: todo lo salva y vence: los mares le parecen pequeños riachuelos y las montañas mas intransitables, escarpadas y de admirable elevacion, son para esta enfermedad, suaves cordilleras que con poco cansacio traspasa el fatigado caminante. Por la segunda, dá razon el clínico, del porque y como, (salvas algunas escepciones) acometiendo á una poblacion, sigue por calles y por casas un curso regular, acometiendo con alguna predileccion á los que, dotados de cierta predisposicion están cuasi en contacto con los enfermos apestados. En fin la tercera y última, esto es, su cualidad pestífera y matadora, la demuestran por desgracia pero con la mayor certidumbre, las estadísticas de todos los paises que se han visto acometidos de tan terrible plaga. Indisputables estos razonamientos, que no seria extraño les estendiese el DIVINO VALLES en un escrito ex-profeso, ¿tendria algo de particular el que, no obstante la venignidad del padecimiento, traspasase de la noche á la mañana, los estrechos límites que separan las provincias de Galicia, de las de Zamora, Leon y Oviedo, mucho mas, cuando no es posible cerrar herméticamente todas las comunicaciones? Pues para estos casos es indispensable hallarse aperecidos: no nos durmamos en la victoria, porque si bien es verdad que las medidas gubernativo-médicas, tomadas hasta el dia, han podido contener la marcha y progresos del cólera, no podemos asegurar el que, no se acrezca de nuevo, levante su inclinada cabeza y se estienda con la celebridad de un rayo por las provincias limitrofes y desde Total de la coleccion núm. 281.



estas á las interiores de la península. Esto no quiere decir que, el DIVINO VALLES desconozca ni deje de estar al corriente de las medidas que con incansable celo el gobierno de S. M. (Q. D. G.) atiende á las necesidades perentorias de los pueblos de Galicia: al contrario, á sus medidas oportunas y acertadísimas, á las disposiciones tan á tiempo dictadas por las autoridades provinciales de Galicia y al esmero, cuidado y filantropía de los hijos de la mas bien hechora ciencia, somos sin disputa deudores á que, ni se hubiese estendido la destructora plaga, ni hubiera sacrificado un número de víctimas, proporcionado á su malignidad.

Ni deja tampoco de calcular, los inmensos beneficios que puedan reportar las disposiciones que la comision regia instalada ya en la provincia de Pontevedra, habrá tomado y seguirá tomando segun las circunstancias, porque esto seria desconocer el mérito científico y la cualidad de filantropía, que adornan y acreditan á nuestro primer higienista público el Dr. D. Felipe Monlau. Y sin embargo, *el periódico de medicina exclusivamente española* quisiera mas todavía, en atencion á que, en circunstancias de esta naturaleza, toda prevencion es poca, y vale mas pecar por carta de mas, que por carta de menos. ¿Podriase causar perjuicio porque, á las disposiciones y medidas de que se tiene noticia, se añadiesen otras que coadyubasen sin superfluidad? Los chispazos que, relativos á los temores de una alteracion en la salud pública, se han notado en Mérida, en Velez-Málaga, en Morbella y aun en Santander; los fundadísimos temores que se abrigaron no ha mucho tiempo, de que por las costas de Cadiz pudiera haberse resentido aquella, nos acaban de autorizar en nuestros pensamientos confirmados ya, segun rumores, por algunas disposiciones tomadas en Castilla la vieja. En estos extremos, la mas interesada y obligada á proponer las medidas que parezcan todavia necesarias, es la prensa médica. Ciertamente, ningun otro órgano mas perito. Los demas podrán ser muy fidedignos, pero será relativamente á las comunicaciones estadísticas; de ninguna manera en cuanto á lo mas conveniente para contener los progresos del mal y acudir á sus necesidades. Los periódicos facultativos saben el valor de una enfermedad pestifera; conocen las opiniones que acerca de ella reinan entre los profesores; estan al nivel de su marcha y resultados de sus planes terapéuticos; y por último, en continua comunicacion y correspondencia con los prácticos mas acreditados y conocidos de estas enfermedades, pueden ofrecer al público médico y al gobierno los mas pronto detalles de estas enfermedades. Por esto el DIVINO VALLES ha empezado esta serie de artículos sobre el cólera morbo asiático y por igual razon, en otros sucesivos se ocupará de las medidas que en concepto suyo deben tomarse, asi como tambien, de los deberes que en casos tales, están obligados á llenar, la sociedad para con los profesores y estos para con aquella.

## SUPLEMENTO

AL BOLETIN OFICIAL DE ORENSE

del sábado 25 de febrero de 1854.

ARTICULO DE OFICIO.

GOBIERNO DE PROVINCIA.

núm.º 185.

SECCION POLÍTICA Y ADMINISTRATIVA.

La Junta provincial de Sanidad ha aprobado la instruccion que seguidamente se inserta, para que en el desgraciado caso de ser imbadida esta provincia por el cólera-morbo puedan adoptarse ciertas precauciones individuales, y hasta tanto que el acometido sea puesto bajo direccion facultativa, acudir al tratamiento con los mejores y mas experimentados remedios. No asiste á la junta, motivo fundado para temer que aquel azote aflija á esta provincia; lejos de eso, el estado de la salud pública es satisfactorio; y las precauciones y medidas adoptadas y que con tanto interés llevan á efecto las autoridades, corporaciones y funcionarios encargados, alejan el recelo de que á ella se transmita la enfermedad. Toca por otra parte á su término en la inmediata de Pontevedra, segun las noticias oficiales y confidenciales que diarianamente se reciben. Empero la junta guiada por una solícita prevision, y cumpliendo ademas lo prevenido en reales órdenes, ha creido conveniente anticipar este trabajo que encomendó á su distinguido vocal D. Vicente Puga Araujo, comisionado que fué á Pontevedra para estudiar y observar el mal. Circúlase, pues para el debido conocimiento y para que los señores alcaldes, juntas de sanidad y beneficencia, subdelegados de medicina, facultativos de demarcacion y demas á quienes incumbe, la den si llega á ser necesario, toda la publicidad que se requiere. —Orense 23 de febrero de 1855.—E. G.,—Agustin de Torres Valderrama.



# INSTRUCCION QUE SE CITA.

Siendo el cólera morbo una enfermedad, muy grave siempre y fulminante con frecuencia, es indispensable que los medicamentos que hayan de oponérsele, estén inmediatos á la mano que ha de administrarlos. A pesar de la confianza que me inspiran el celo é ilustracion de los señores Subdelegados de medicina, así como la de los señores Facultativos puestos al frente de las demarcaciones en que para el servicio sanitario se ha dividido la provincia, podrá suceder que los distritos, hospitales y casas de socorro no puedan cubrirse enteramente por solos los profesores de la ciencia de curar. Si por desgracia fuese violenta é impetuosa la invasion de aquella terrible enfermedad en esta provincia, la necesidad obligará á valerse de simples ministrantes, á cuyo cargo corran la salud y asistencia de algunos pueblos, rurales especialmente.

De esta consideracion surge un deber para la Junta de sanidad provincial, y es el de formular una breve y clara instruccion para los referidos coadjutores ó auxiliares, que habrá de servirles de guia en los diversos casos de cólera que se les presenten y tengan que tratar por sí mismos.

Muy cierto es que el cólera morbo ofrece en su curso tres periodos distintos, marcados cada cual con un sello particular.

El primero se llama de invasion.

La palidez y abatimiento del rostro, cierta sensacion de malestar, un dolor ligero de cabeza, algun vuido, pastosidad de boca, lengua saburrosa, pérdida de apetito, dolores cólicos (rara vez intensos), diarrea mas ó menos abundante y debilidad general; he aquí los síntomas que caracterizan dicho estado, y que he podido comprobar por mí mismo en la gran mayoría de casos. Semejante situacion suele durar de uno ó dos dias; es el inmediato precursor de un mal gravísimo, y toda diligencia es poca para procurarse la oportuna medicacion. El vomitivo es el remedio por excelencia; mereciendo la hipecacuana el lugar preferente, deberá darse á la dosis de doce á veinte y cuatro granos, teniendo presente á este efecto la edad, sexo, robustéz y demas circunstancias propias del individuo á quien se administra. Si el mal no obedeciere, se repitirá al siguiente dia nueva dosis sin titubear.

Todavía la hipecacuana está indicada progresando algo la enfermedad. Yo la he visto producir felicisimos resultados habiendo vómitos, diarrea, algun enfriamiento y calambres.

En aquellos otros casos en que abren la escena síntomas puramente nerviosos, á saber: el dolor de cabeza, laxitud general, algun vuido, el escalofrio etc., importan sobre manera los buenos cuidados higiénicos. Meterse en una cama caliente, alimentarse con solo caldo limpio, y tomar con frecuencia unas tacitas de

infusion de tilo, flor de malva ó sauco templadas, son las reglas cuya observancia trae la curacion.

Estos mismos cuidados de abrigo, dieta y medios de favorecer la traspiracion, evitando el frio y la humedad, son en todo caso necesarios, cualquiera que sea la forma con que invada el cólera-morbo.

Si á pesar de lo dicho, se vé continuar la diarrea y aparecer ó proseguir el vómito, las preparaciones opíacas son las elegibles; debe combatirse aquella con el cocimiento blanco de Sidenham, al que se añade una pequeña parte de jarabe meconio, dando tres jcaras escasas por dia. Tres ó cuatro medias lavativas del cocimiento de linaza y adormideras con unos granos de almidon coadyuvan al mismo fin. Si se resiste á estos medios la diarrea, se vigorizarán los enemas con quince á veinte gotas de láudano cada una. En los casos rebeldes habrá de echarse mano de la ratania, ya sea del extrato ó del cocimiento, ó bien de los dos juntamente, disolviendo media ó una dracma de aquel en unas seis onzas de este.

Ceden los vómitos á una cucharada repetida cada dos horas, de una mixtura compuesta de tres onzas de agua destilada de tilo, doce á catorce gotas de láudano y media ó una onza de jarabe de éter. Con el agua muy fria, bebida con frecuencia y en muy corta cantidad, se obtiene igualmente un buen resultado; el mismo y aun mayor habria de alcanzarse con pedacitos de hielo ó nieve, si fuera posible conseguirles, principalmente en la estacion que vamos á entrar. La mixtura anti-emética de Riverio y los polvos gaseosos pueden servir en los casos refractarios á la accion de los medios indicados; á los que hay que añadir el extracto gomoso de opio dado á la dosis de una cuarta parte de grano cada dos horas.

El segundo periodo se llama algido, ciánico, axfísico; nombres que revelan el triste é imponente aspecto que ofrece el hombre, á quien faltando en gran manera la respiracion, la circulacion y su calor natural, matiza su piel, antes blanca y tersa, un color mas ó menos lívido para colmo de desventura.

Caracterizan esta época con mas ó menos variacion los siguientes fenómenos: rostro profundamente alterado, ojos muy hundidos, frialdad muy graduada en todo el cuerpo estensiva á veces á la misma lengua; encogimiento de dedos, color azul en la superficie del cuerpo incluso las uñas, arrugas en la piel de pies, manos y á menudo de la cara, sudores frios, opresion en la region epigástrica, vómitos y cursos mas ó menos frecuentes y abundantes de un líquido exactamente parecido á un cocimiento de arroz, vientre flexible y apenas ó nada sensible á la presion; supresion de orina ó notablemente disminuida, pulso poco perceptible y nulo muchas veces, respiracion lenta y penosa, voz lánguida sepulcral ó su extincion casi completa, y últimamente los calambres, que siendo muy marca-



dos en piernas y brazos generalmente, se dejan sentir no obstante, en varias otras regiones alguna vez.

Este cuadro de síntomas es harto grave, para que puedan permitir al hombre del arte y á los que están á su lado, la mas ligera demora. Obrar pronto, obrar con energía y obrar con perseverancia: hé aquí la obligación sagrada que la humanidad demanda y prescribe la ciencia encargada de su tutela.

Levantar al sistema de inervación de la profunda postración en que ha caído, restituir el calor, reanimar el círculo, hacer fácil y libre la respiración y excitar en fin la vida que decae y corre apresuradamente á extinguirse, á su agonía; tal es la indicación, clara á todas luces, para el práctico.

Aunque es única la medicación, ofrece sin embargo dos especies, externa la una é interna la otra. Forman la primera una série de medios, á saber: ladrillos, tejas, botellas llenas de agua, sacos de arena, todo lo cual se aplica caliente á los pies y á las partes externa e interna de los miembros. Agréganse á estos las fricciones, ya secas, ya medicinales preparadas con partes iguales de alcohol alcanforado, amoníaco líquido y tintura de mostaza, hechas en toda la superficie del cuerpo. Los sinapismos ambulantes entran también á componer una parte de este tratamiento, el que se completa, acostando de antemano al enfermo en una cama bien caliente y arropándole al último en muy buenas mantas. Para que estos auxilios produzcan el efecto que se apetece, es indispensable emplear en su aplicación brazos sanos é infatigables.

Otra série de medios comprende la curación interna. Entre esa lista, no escasa por cierto, de aquellos que se han creído deber recomendar, he podido advertir, que dos especialmente merecen el sufragio de casi todos los médicos á cuyo lado estuve: tales son el éter sulfúrico y el acetado de amoníaco. Se administraba el primero á la dosis de ocho á doce gotas por cada onza de agua destilada de tilo ó de melisa, y se tomaba una cucharada cada cuarto ó media hora. Poniendo en una libra de infusión de manzanilla ó amapola, media onza de acetado de amoníaco, y dando una jicara cada hora ó cada dos, es como se usaba esta segunda sustancia.

Testigo ocular de los efectos, así de la una como de la otra, en los casos en que se administraban solas sin mezcla de algun ingrediente activo, me veo obligado á confesar, la mayor rapidez y eficacia, una superioridad marcada de parte del éter.

La mezcla por otra parte de estos dos medicamentos en una poción gomosa ó de otra especie, es bastante comun, y no deja de ofrecer buenos resultados.

Prescribiéronse en pocos casos unas píldoras de sulfato de quinina y alcanfor en número de tres á cuatro por día: pero como no se usase solas sino alternadas con una poción éterea ó de acetato amoniacal, no

fué posible hasta ahora, formar un juicio exacto acerca de su acción.

Como diese la casualidad de faltar en una ocasión los medicamentos de preferencia referidos, se hecío mano del vino de Málaga caliente, tomado á cucharadas con la adición de algunas gotas de aguardiente; y se vió en efecto, corresponder bien á las esperanzas concebidas.

Resta hablar de un medio que suscita el calórico prontamente en la periferia, y al que suelen obedecer juntamente dos síntomas bastante incómodos, como son vómitos y diarreas: tal es un sinapismo que enbra casi toda la pared anterior del abdomen.

Siendo á veces los calambres una indisposición, ora intensa, ora de prolongada duración, ha de combatirse con las fricciones hechas anodinas. El aceite de almendras bastante cargado de lándano, suele ser un medio suficiente.

El tercer período se denomina de reacción, porque reaparece el calor y se difunde por todo el cuerpo; se descubre y llega á elevarse el pulso, se torna ámplia la respiración, recobra la cara el color que antes tenía, salen las orinas, y por fin, vuelven las funciones todas á su primitivo estado.

De tres maneras se establece esta reacción: con lentitud suma, con demasiada energía ó perversión, y con moderación.

La continuación en el primer caso de los medios excitantes, bien dirigida, es el único proceder facultativo. Detenerse allí donde convenga y marchar cuando fuere necesario, corresponde al práctico que está á la vista contemplando las funciones vitales, que ó se abaten, ó se reaniman. El hábito de tratar enfermos vale mucho para el acierto.

Sucede á veces que durante la reacción se observa bastante movimiento febril con dureza del pulso. La sangría entonces mas ó menos abundante, estará indicada con las bebidas refrigerantes y la dieta rigurosa. Puede acaecer alguna congestión mas ó menos fuerte, y aun inflamación en alguna viscera importante, como el pulmon, cerebro, estómago etc; no hay que dudar en tal caso de la oportunidad en la aplicación de mayor ó menor número de sanguijuelas cerca del punto afectado.

También en algun caso se reviste la reacción de fenómenos adinámicos y atáxicos, que vienen á complicar y agravar su marcha. El deber entonces es, combatirlos segun se acostumbra en las fiebres tifoideas.

Cuando la reacción prosigue bien y francamente, nada hay que hacer sino convertirse en mero espectador, vigilando siempre el rumbo que toma la naturaleza en sus operaciones, para haber de obrar como y cuando conviniere.

Una advertencia importa consignar por último, y es que no deben creerse enlazados necesariamente los períodos que del cólera-morbo se dejan señalados. Así como el de invasión existe á menudo, sin que le siga el titulado algido, del mismo modo este llega desgraciadamente á veces sin precederle aquel.



TRATAMIENTO CURATIVO, PARA LA ENFERMEDAD  
REINANTE EN ALGUNOS PUEBLOS DE GALICIA

« Como este mal acontece de varios modos, necesita ser tratado segun se presente, diremos como aparece y qué tratamiento deberá emplearse.

» Suele empezar con un mal estar y un dejamiento no acostumbrado, quizás con pesadez ó dolor de cabeza y aun vahidos, sin trastorno de las de las demas funciones y sin perderse el aretito. Los que se encuentren en este caso deben ponerse á dieta, tomando tan solo caldo limpio y agua de flor de malva á pasto, sin olvidarse de las precauciones higiénicas que se aconsejan. Con estos sencillos auxilios suelen curarse las enfermedades en dos ó tres dias.

» Otras veces se presenta con incomodidad en el estómago, inapetencia, ruido de tripas, dolores cólicos y escalofrios. Los que así se vean acometidos deben meterse en cama, ponerse á dieta, tomando algun caldo limpio, y de tres en tres horas una taza de agua azucarada templada con cinco ó seis gotas de láudano. Tambien sucede terminar el mal con este sencillo método.

» Suele tambien iuvadir con diarrea mas ó menos abundante y con dolores mas ó menos fuertes, bien como primera señal de la enfermedad, ó siguiendo á los síntomas que van señalados en los dos casos anteriores cuando no termina en aquel periodo. Entonces es cuando debe ponerse particular cuidado en atajar el mal que amenaza, lo que se consigue poniéndose á dieta absoluta, y tomando cada dos horas una jicara de cocimiento de pan ó de arroz frio, en el que se hubiese cocido un poco de raeduras de asta de ciervo: si la diarrea no es muy fuerte suele ceder en 24 horas á este tratamiento; pero siendo muy abundante y los dolores cólicos muy fuertes, deben añadirse á los remedios señalados medias lavativas, tres ó cuatro veces al dia, de agua de almidon, con quince ó veinte gotas de láudano en cada una. Si usando estos medicamentos un dia mas, no se detuviese la diarrea, se empleará inmediatamente la hipecacuana como vomitivo, en dosis de veinte y cuatro granos ó mas, segun la edad y temperamento del enfermo. Si aun se resiste el mal, que no es lo regular, pues se ha observado que de los veinte casos los diez y nueve libran con estos medios, al dia siguiente se repetirá sin temor una dosis igual.

» No siempre el mal empieza del modo que va dicho; otras veces (que por fortuna son las menos) suele presentar con alguna variacion el cuadro de síntomas siguientes: dolor fuerte de estómago, vómito, y cámaras continuas de un liquido acuoso, semejante á cocimiento de arroz; frialdad muy marcada en todo el cuerpo; incluso la lengua; pulso casi insensible ó

nulo; calambres en la mayor parte del cuerpo, que se marcan con especialidad en las piernas y brazos; sudores frios; rostro abatido; ojos muy hundidos; las uñas y la superficie del cuerpo de color azulado; las orinas suprimidas; los dedos encogidos, y la piel de los pies, manos y cara arrugada. En este caso no debe perderse un momento en aplicar los remedios convenientes, por ser muy fatal la mas pequeña dilacion: se colocará al enfermo en un lugar donde el aire pueda renovarse con facilidad, y cuya temperatura sea suave; se le acostará en una cama caliente, arropándole bien con mantas; se le aplicarán sacos de arena caliente á la parte interna de los miembros; se procurará el calor á los pies por medio de botellas de agua caliente, ladrillos ó tejas. Si pasadas dos ó tres horas no se notase mejoría, y la frialdad continuase en el mismo estado, puede usarse de un medio bastante eficaz para desenvolver el calor: este consiste en poner tres ó cuatro lámparas ó vasos con espíritu de vino encendido bajo de un largo embudo, cuyo cañon, que podria ser una caña no habiendo otro, entre debajo de las mantas. Se ayudará á la accion de este remedio con fricciones hechas en toda la superficie del cuerpo con el linimento siguiente: alcohol alcanforado doce onzas, amoniaco liquido cuatro, cuyas fricciones deben repetirse continuamente hasta que se desenvuelva el calor, pueden agregarse á los medios indicados los sinapismos ambulantes. Si ni así se presentase la reaccion, se puede usar de la infusion teiforme de arica, ó el agua de tilo con el éter sulfúrico, ó la infusion teiforme de amapola con el acetato de amoniaco, en la proporcion de libra de infusion por media onza de acetato, tomado á jicaras de dos en dos horas; y este es el medicamento que hemos usado para provocar la reaccion, correspondiendo perfectamente á nuestras esperanzas. Si despues de la aplicacion de los medicamentos espresados, sobresaliesen aun algunos de los principales síntomas, se empleará el medicamento apropiado á cada uno en particular, á saber: para los cursos que se han resistido á las lavativas laudanizadas, pueden aplicarse las hechas con cocimiento de linaza y adormideras, echando en cada una de 20 á 30 gotas de láudano, y usándolas seis ó siete veces al dia; puede tambien usarse de un cocimiento de ratanía con el extracto de idem, en proporcion de ocho onzas de cocimiento por dracma de extracto. Si fuesen os vómitos los que llamaseu la atencion, podrán combatirse con las píldoras del extracto gumoso del opio en cantidad de cuarta parte de grano, y tomadas de dos en dos horas; en algun caso rebelde, dió buenos resultados el uso de pequeños pedazos de hielo, ó de la mistura antiemética de Riverio, ó la aplicacion de un ancho vejigatorio sobre la boca del estómago. Si sobresalen los calambres se harán frotaciones sobre la



parte afecta con el aceite de almendras y el láudano de Rouseau, en partes iguales.

»Estando el enfermo con la reacción, tendrá el médico dos indicaciones que llenar: 1.ª favorecer aquella cuando se presenta bien y no es excesiva; 2.ª combatir los accidentes que pueden impedir su curso. Se consiga lo primero con la medicina expectante y una buena higiene, dejando obrar á la naturaleza; y lo segundo curando los daños que suelen presentarse en el cerebro, pulmon, etc., por los medios apropiados.

»Por último, diremos dos palabras acerca del pronóstico: no basta que cesen los vómitos, la diarrea y los calambres; puede aun haber un término fatal cuando esta mejoría no lleva tras de sí otras señales que son (las mas generales) un sudor caliente, la vuelta del pulso, el sueño, la presencia de la bilis en vómito, y la salida de las orinas.

»Aconsejamos al médico que queda consignado por ser el que á nuestro entender está mas en relacion con la naturaleza de la enfermedad, por haber dado ya buenos resultados á alguno prácticos, y porque nos los está dando en las actuales circunstancias. Tuy 3 de enero de 1854.—Los médicos cirujanos, Dr. D. Benito Gil.—Dr. D. Joaquin Maria Pastor.—Lic. D. Ramon Gomez Parcero.—Lic. D. Florencio Antonio Cobian.—Lic. D. Eudaldo Arines.»

Al trasladar á las columnas del *periódico de medicina exclusivamente española*, los precedentes escritos, ha tenido en cuenta el interés que pudieran ofrecer en la época presente que tan de cerca parece amenazarnos el cólera-morbo asiático. Ambos escritos pueden en su reducido espacio ofrecer al clínico, los recursos perentorios en caso urgente, pero con particularidad, el circulado por la autoridad superior civil de la provincia de Orense. Hemos leído infinidad de escritos de esta naturaleza y referentes todos á la calamidad que tenemos tan próxima; pero ninguno iguala ni con mucho, al mérito que ofrece la instrucción facultativa á que nos referimos: en pocas líneas retrata con toda fidelidad la enfermedad, marca sus tres periodos y señala aquellos medios mas reconocidos y recomendados en cada uno de aquellos.

Es el diseño mas fiel de una manografía que solo profesores entendidos y estudiosos han podido reducir á tan corto espacio, sin omitir ninguna de aquellas circunstancias agravantes que tanto prestan al exacto diagnóstico, así como ni tampoco, de los medios mas eficaces para acudir á ellas. Así pues, si por desgracia se extendiese el mal, ni aun los profesores mas entendidos deberán olvidar al pronto los preceptos y consejos de la circular de Orense; al contrario, creemos que, si tubiesen á la mano este número, podrían á toda conciencia llenar las primeras indicaciones, sin fatigarse con el estudio de obras clásicas: uno de los principales cuidados de todo clínico en tiempo de epidemias, es el no fatigar con el estudio, el centro de percepción.

## SECCION PRIMERA. (1).

### IDEOLOGIA MEDICA.

#### NECESIDAD DEL ANALISIS EN EL EJERCICIO DE LA MEDICINA.

##### REMITIDO.

Por nuestro compofesor el Dr. D. Miguel Vialba, profesor en la villa de Orotava (Islas Canarias).

Sr. de Sámano: amigo y compofesor; le apreciaré en extremo inserte en su acreditado periódico de medicina exclusivamente española, el siguiente escrito. Suyo etc.

El talento para analizar las enfermedades distingue al verdadero médico, al médico filósofo, del ignorante rutinario; viva este entregado al ciego empirismo, ó vaya guiado por alguna de esas ideas teóricas, verdaderos meteoros, que se dejan ver por limitado tiempo sobre el horizonte de la ciencia, para desaparecer después de haber deslumbrado al pueblo médico.

¿Qué de males han causado á la humanidad doliente el ciego empirismo y las falsas teorías médicas! Mas ¿cuales son las virtudes contrarias á esos vicios?—Talento médico, observacion, esperiencia, análisis.

I. Creer que todo hombre puede ser médico, es lo mismo que creer que cualquier individuo de la especie humana, puede ser orador ó poeta.

Para ser médico se necesita de una grande fuerza de atencion, de mucha penetracion, de un profundo discernimiento, y de un tacto, de un tino especial que es á la medicina práctica lo que el gusto á las bellas artes.

Sin duda será esto (y sus observaciones continuadas por espacio de mas de cuarenta años) lo que obliga á Mr. Foderé á asegurar, en sus lecciones sobre las epidemias y la higiene pública (tomo 1.º pag. 252), que de mil individuos que ejercen la medicina, apenas hay uno que sea verdadero médico.

II. La observacion y la esperiencia (dirigidas por el raciocinio) son las fuentes de la ciencia médica. Pero no basta la esperiencia de un solo hombre, ni la de una generacion, para crear esta ciencia: ella no puede resultar sino de la comparacion de todos los hechos observados durante muchos siglos por hombres capaces de ver bien la naturaleza por verdaderos médicos.

La naturaleza é índole del artículo de fondo de este número, nos ha obligado á truncar el orden de las Secciones.



Ahora ¿qué diremos de esos atrevidos impostores que, ansiosos de fama, ó de dinero, y afectando despreciar la observacion y la esperiencia de treinta siglos, forjan sistemas cuyo resultado no puede ser otro que la creacion de tres ó cuatro generaciones de malos médicos?

III. Sin el auxilio del análisis no es posible dar un solo paso acertado en el ejercicio de la medicina. Hasta para distinguir las enfermedades simples de las que se componen de varios elementos, se necesita analizar.

Pero hay muchísimos hombres que pasan por médicos y son (á pesar de la buena opinion de que gozan entre el vulgo de todas las clases) absolutamente incapaces de analizar una enfermedad.

Así, cuando se presentan pulmonías, por ejemplo, el pueblo médico toca siempre á sangrar. ¡Qué error tan funesto!... Al tercero dia murieron todos los enfermos sangrados durante una epidemia de pleuresías y pulmonías biliosas, cuya historia nos dejó Bianchy.

No es menos mortal la sangría dada á enfermos que padecen pulmonías, cuando estas existen bajo la dependencia de calenturas pútridas ó malignas: y aun en la pulmonía pituitosa ó catarral (pulmonía falsa de algunos autores) suele el abuso de la sangría matar al enfermo.

Ahora ¿cómo se evit.rán errores tan lamentables? —Analizando las enfermedades; descubriendo por medio del análisis, los elementos de que cada dolencia se compone; fundando en el conocimiento de estos elementos planes de curas racionales. Y volviendo á la pulmonía: solamente en la *exquisita* inflamatoria se puede sangrar sin reserva.

Hacer todo eso, cumplir con todo lo que V. exige, es imposible, me dirá alguno de aquellos individuos que empiezan á fluctuar entre los sistemas exclusivos y la verdadera ciencia médica.

Imposible: si, para los apasionados discípulos de furibundos sistemáticos: y solo á ellos podrian ocurrirles que fuese empresa fácil cumplir con lo que la humanidad, la razon y la ley exigen del médico.

Concluiré este pequeño escrito (principio del que seguirá sobre malos libros) con las últimas palabras de un hermoso discurso que Mr. Lordat dirigió á sus discípulos, y de cuya sabiduria deseo se penetren los jóvenes lectores del DIVINO VALLES:

«De telles maximes, je le sais, sont si contraires á l'esprit du siècle, elles écartent tellement des voies qui mènent à une prompte renommée, qu'il faut bien de la force pour les suivre. Mais vous devez savoir à votre tour que la verité veut des sacrifices, et qu'elle est une divinité jalouse dont le temple est fermé à celui qui n'a pas en le courage de renier toutes les idoles.»

## SECCION ULTIMA,

### BIBLIOGRAFIA.

## COMPENDIO HISTÓRICO

### DE LA MEDICINA ESPAÑOL

escrito original por

DON MARIANO GONZALEZ DE SAMANO,

Doctor en medicina y redactor único del DIVINO VALLES, periódico de medicina exclusivamente española.

Encarecer nosotros mismos el mérito que en la idea y fondo nos pertenece original, seria bien ridiculo, siendo así que, ya lo han verificado sus numerosos lectores, la prensa médica y mas particularmente el Instituto médico valenciano, cuya científica corporacion nos premió á virtud de nuestro escrito con el diploma de Sócio de mérito. Pero lo que aseguramos desde luego y sin temor de que se nos diga que *nuestras historias son mentiras*, es que, en un volumen en 8.º mayor compuesto de 400 páginas, se encuentran reunidos cuantos hechos, acontecimientos, noticias bibliográficas, epidemiologicas, etc. etc. forma el todo de las ciencias de curar en España, desde su primitiva poblacion hasta el ultimo año del siglo prócsimo pasado (XVIII). Su papel es limpio, su impresion de gusto y esmerada, la correccion ajustada en lo posible á las buenas reglas de ortografia y sus materias divididas de tal manera, que puedan retenerse sin mucha fatiga del entedimiento. Por todo ello y por la precision que tienen los profesores y aun los mismos escolares de hallarse cuando menos, iniciados en la historia de su ciencia, creemos indispensable un Compendio de esta naturaleza, y á fin de que su coste se acomode á todas las fortunas, le hemos figado en 38 rs. cada ejemplar bien encuadernado y con su correspondiente cubierta impresa.

### MODO DE ADQUISICION FACIL.

Conociendo el precario estado de nuestros profesores, hemos discurrido un medio que sin serles gravoso ni á nosotros perjudicial, pueda proporcionarles desde luego toda la obra completa, esto es el *Compendio* y el *Apendice*. Los Sres. pues que quisieran adquirirla podrán dirigirse al autor con carta franca incluyendo contra correos una libranza valor de 20 rs. ó igual cantidad en sellos de correos. En virtud á ella el señor profesor recibirá una papeleta para que á la presentacion de ella le entreguen en la capital de su provincia, sin desembolso alguno toda la obra.



Los otros 20 deberá satisfacerlos en la misma forma que los primeros, cuando mejor ocasion tuviese, con tal que lo verificase en todo el año 1854. Por este medio y por la módica cantidad de 40 rs. satisfechos en dos plazos, adquirirá desde luego y en una sola entrega toda la obra con, cuya lectura se pondrá al corriente de cuanto concierne á las ciencias médicas en España, desde nuestros primeros tiempos hasta el último dia del año de 1850.

## BIBLIOTECA ECONOMICA

### DE MEDICINA Y CIRUGIA.

BAJO LA DIRECCION DE

**D. MANUEL ALVAREZ CHAMORRO.**

*Editor propietario,*

**D. MIGUEL PACHECO.**

Se ha publicado la entrega 73 del gran *Diccionario de Medicina y Cirujia*, con la cual concluye el 2.º tomo de dicha obra. Los siguientes tomos continuarán publicándose con la misma rapidez, á fin de que se termine el *Diccionario* mucho antes de lo que se cree generalmente, pues deseamos satisfacer cumplidamente la justansiedad, con que todos los profesores esperan la conclusion de una obra tan útil, bajo el punto de vista verdaderamente práctico, y que nadie hasta nosotros se habia atrevido á emprender.

Se ha repartido tambien la entrega 8.ª del primer tomo de los *Tratados especiales*, que comprende las *enfermedades del corazon, de los vasos y de la sangre*, por Mr. Forget; el *tratado teórico y práctico de la enfermedad escrofulosa*, por Mr. Duval; el *tratado de las enfermedades crónicas del aparato respiratorio*, por Mr. Bricheteau; el *tratado de las enfermedades de la piel sintomáticas de la sífilis* Mr. Leon Bassereau.

El precio de cada entrega es el de *real y medio* en Madrid, y *dos reales* en provincias, franco de porte.

Se suscribe en Madrid, en las librerías de Bailly-Bailliere, Monier, Publicidad, y en las oficinas de la *Biblioteca*, calle de la Luna, núm. 29, cuarto bajo.

En provincias, en las principales librerías, administraciones de correos, corresponsales del Sr. Mellado, y directamente en carta franca al editor y propietario, calle de la Luna, núm. 29, cuarto bajo.

Barcelona: Imprenta de F. Granell, calle de Arenas de Escudellers n.º 3, p.º 8.º

## TRATADO

DE

## ANATOMIA DESCRIPTIVA,

*ilustrado con unas 360 figuras intercaladas en el testo por PH. C. Sappey, catedrático agregado á la facultad de medicina de París; traducida al castellano por don Francisco Santana y Villanueva y don Rafael Martinez y Molina, doctores en medicina y cirujia, ayudantes de diseccion y sustitutos de anatomia de la facultad de medicina de la universidad central.*

Esta obra constará de cuatro tomos en 8.º, de una impresion esmerada y en papel de gran lujo. Desde 1.º de Setiembre de 1853 se publicarán con la mayor regularidad dos entregas semanalmente de 16 páginas de impresion al ínfimo precio de *un real cada una para toda España*, hasta completar las ochenta de que se compondrá la obra; todas las entregas que pasen de este número, se darán *gratis* á los señores suscritores. Y á fin de que la publicacion pueda ser igualmente útil á los alumnos de 1.º y 2.º año, hemos determinado publicar al mismo tiempo la *Osteologia* y la *Neurologia*.

Se advierte á los suscritores que pueden contar como garantía, no solo de que se llevará á efecto con toda la regularidad y exactitud posibles dicha publicacion, sino de su buen desempeño con respecto á la traduccion: 1.º, la puntualidad con que el editor ha cumplido siempre sus compromisos con el público; 2.º, el tener ya en su poder toda la cantidad de papel necesaria asi como todos los magníficos grabados, hechos venir espresamente de Francia; y 3.º, el estar confiada dicha traduccion á personas bien conocidas por su posicion y antecedentes, y dedicadas hace muchos años á trabajos anatómicos.

*Se suscribe.* En Madrid, en la librería extranjera y nacional científica y literaria de D. Carlos Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, número 11.

En Provincias, los que deseen suscribirse remitirán en carta franca el importe de diez entregas en una libranza de 10 rs. sobre correos ó 15 sellos de franqueo de á 6 cuartos, al editor D. Carlos Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, núm. 11: admítense tambien suscripciones en todas las principales librerías del reino.

## VACANTES.

—La de cirujano de Villacalarron, provincia de Valladolid. La dotacion es una fanega de trigo por cada vecino, y dos celemines mas por cada individuo adulto que pase de dos en la familia.

—Cirujano de las hermandades de la villa de Ezcaray; su datacion podrá aseender de 4,000 á 5,000 rs.